

El Museo Arqueológico e Histórico del Castillo de San Antón: un Museo en la bahía coruñesa

The Museo Arqueológico e Histórico of San Anton Castle: a Museum in A Coruña bay

Ana Martínez Arenaz¹ (am.arenaz@coruna.es)

José María Bello Diéguez² (jmbello@mundo-r.com)

Museo Arqueológico e Histórico Castelo San Antón, A Coruña

Resumen: El Museo Arqueológico e Histórico, de titularidad municipal, está instalado en el Castillo de San Antón, fortaleza construida en una isla de la bahía de A Coruña. El origen del castillo se remonta al siglo XVI, pero ha ido cambiando su morfología y se ha ido adaptando con el paso de los siglos a sus nuevas funciones, pasando de fortaleza defensiva a prisión, para convertirse finalmente en Museo Arqueológico e Histórico de la ciudad coruñesa.

Palabras clave: Arqueología. Historia. Fortaleza. Prisión.

Abstract: The Museum of Archaeology and History, which belongs to this municipality, is situated at San Anton Castle, a fortress built on an island on the bay of A Coruña. The origin of the castle dates back to the sixteenth century, but has changed its shape and has been evolving over the centuries to adapt to its new different functions, from defensive fortress to prison, to finally become the Archaeological and Historical Museum of the city of A Coruña.

Keywords: Archaeology. History. Fortress. Prison.

Museo Arqueológico e Histórico Castelo San Antón, A Coruña
Paseo Alcalde Francisco Vázquez, 2-A
15001 A Coruña

<http://museos.xunta.gal/es/arqueoloxico-coruna> museo.arqueoloxico@coruna.es <https://www.coruna.gal/cultura>.

¹ Técnico del Museo Arqueológico e Histórico Castelo San Antón, A Coruña.

² Director del Museo Arqueológico e Histórico Castelo San Antón, A Coruña entre el 8 de noviembre de 1996 y el 11 de mayo de 2017.

Los difíciles comienzos de los museos coruñeses

Ya desde el siglo XIX los eruditos coruñeses venían reclamando la necesidad de un museo en la ciudad. A finales de este siglo, en 1898, la Comisión Provincial de Monumentos había solicitado la cesión de un local «en el edificio llamado el Consulado a fin de que esta comisión pueda instalar y recoger en él los objetos históricos y artísticos que puedan adquirir».

Hubo que esperar a 1938 para que el Gobierno de Burgos cediese el edificio del Consulado del Mar para que fuese compartido por la Biblioteca del Real Consulado, la Academia de Bellas Artes (hoy de ámbito gallego) y el Museo de dicha Academia, que no sería inaugurado hasta la siguiente década.

Sin embargo eso no solucionó los problemas que planteaba la necesidad de conservar y exhibir los materiales arqueológicos que, en número creciente, se obtenían de la actividad de la Comisaría Provincial de Excavaciones, dirigida por D. José María Luengo Martínez, a la vez presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, que no encontraban acomodo en el mencionado Museo.

Paralelamente se produjo la puesta a disposición de la institución local del Castillo de San Antón, un fuerte construido a finales del XVI en una isla de la bahía, del que hablaremos después. Tras la Gloriosa de 1868 se consideró que la fortaleza había perdido su valor defensivo frente a los avances de las técnicas militares, por lo que se determinó su desmantelamiento militar y su paso a la administración civil para su mejor aprovechamiento. El desartillamiento no se ejecutó hasta dos décadas más tarde, iniciándose a partir de 1889 un largo proceso de trámites administrativos hasta que el Ayuntamiento consiguió, ya en la segunda mitad del siguiente siglo, no la cesión del inmueble por parte del Ministerio del Ejército, como suele aparecer en la literatura, sino su permuta por los terrenos e instalaciones de la Fábrica de Armas situados en las inmediaciones del cementerio municipal de San Amaro, una parcela de 132 m² para un panteón militar y una compensación económica de medio millón de pesetas pagaderas en dos anualidades. En 1958 quedó cerrado el acuerdo.

La Comisión de Monumentos solicitó de inmediato la cesión del nuevo inmueble para museo, lo que coincidió con las propuestas de la Real Academia Gallega y del Patronato de Turismo en el mismo sentido. El Ayuntamiento accedió a la creación del Museo Histórico de la ciudad el 17 de mayo de 1960. Tres meses más tarde, el 26 de agosto del mismo año, visitaron el castillo para estudiar y valorar las posibilidades de su transformación en museo, don José María Luengo en su calidad de presidente de la Comisión de Monumentos, y don Manuel Chamoso Lamas desde su puesto de comisario de zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Ambos van a ser algo más tarde los dos primeros directores del nuevo museo.

Se creó este formalmente por Decreto 3138/1964, cuyo texto expresa claramente su vinculación con la actividad de la Comisaría de Excavaciones:

«La existencia en la ciudad de La Coruña de unas interesantes colecciones de objetos arqueológicos [...] reunidas por el Ayuntamiento con fondos procedentes de excavaciones realizadas en la provincia y donaciones de particulares, aconseja

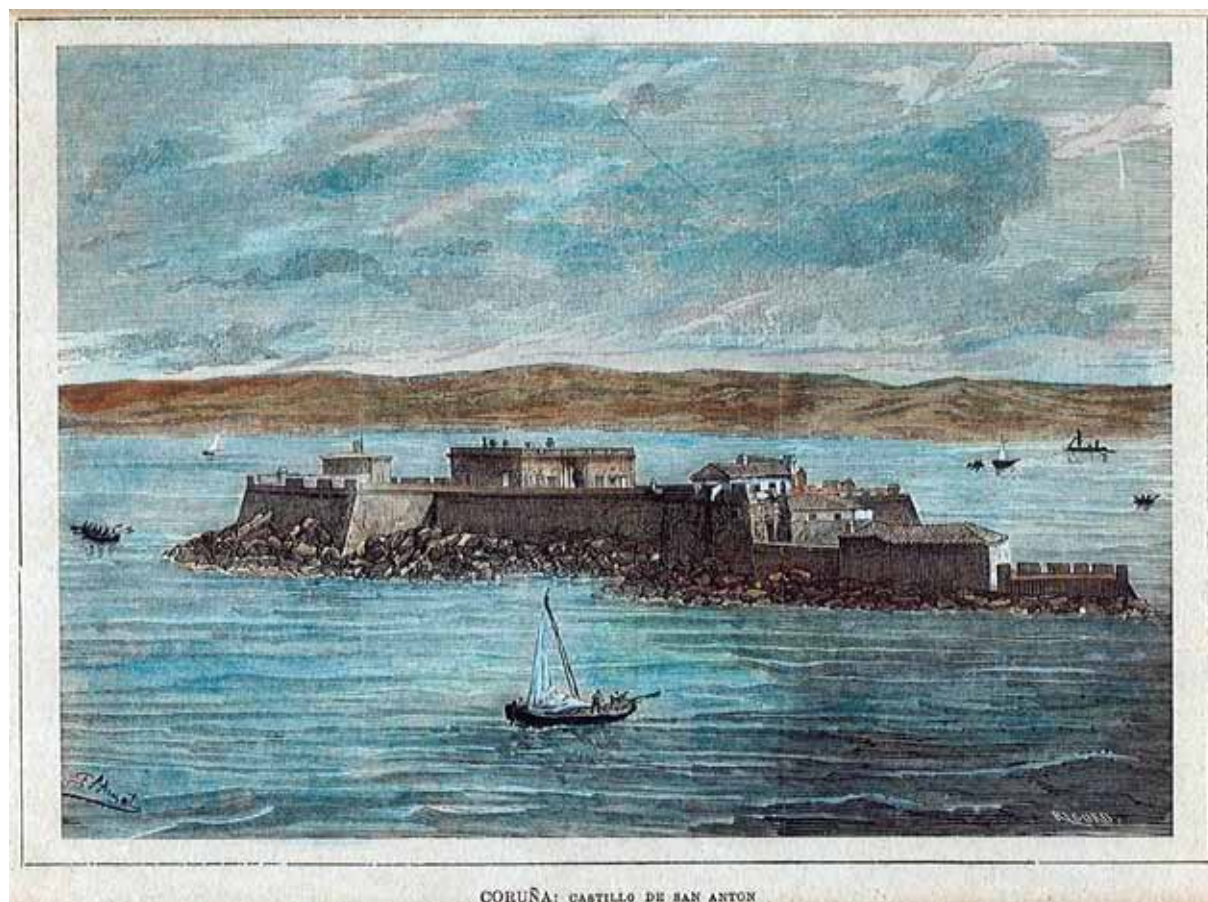


Fig. 1. El castillo de San Antón. Manuel Ricort (Grab.), F. S. Amat (dib.). Grabado, 1884. Colección del Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña.

la creación de un centro oficial en el que no sólo sean expuestas y conservadas aquéllas, sino que, además, permita al Estado disponer de un establecimiento adecuado para el depósito de los objetos de valor arqueológico que aparezcan en lo sucesivo o por cualquier razón hayan de ser depositados oficialmente. [...] Se considera, en consecuencia, oportuno y conveniente la creación de un Museo, incorporado al régimen de Museos Arqueológicos dependientes de la Dirección General de Bellas Artes [...] instalado en un edificio de tan reconocida importancia histórica como el llamado Castillo de San Antón. [...] El Ayuntamiento de A Coruña sufragará los gastos de instalación, sostenimiento y funcionamiento del Museo que se crea por este Decreto, así como los de Director, hasta que se dote una plaza para ser cubierta por un funcionario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos».

Por el mismo decreto se creaba un Patronato, fórmula habitual de gestión de los museos en ese momento, presidido por Director General de Bellas Artes y Alcalde, y con vocalías a cargo de Diputación, Comisión de Monumentos, Delegación de Excavaciones, Zona de Defensa del Patrimonio, etcétera. El reglamento de dicho Patronato fue aprobado por el Ministerio de Educación Nacional en 1966 y nunca fue derogado.

El Castillo de San Antón

Hemos visto que el Decreto de creación del Museo se refería al Castillo de San Antón, Monumento Histórico Artístico desde 1949 y Bien de Interés Cultural (BIC) desde la Ley 16/85, como «edificio de tan reconocida importancia histórica».

En la bahía coruñesa existe una isla, siempre visible por vivas que sean las mareas, que recibía el nombre popular de «*a pena grande*» (la peña grande). Se empleaba como lazareto para pasar la cuarentena los navegantes que llegaban enfermos del llamado «fuego de San Antón». A este santo se dedicaba la capilla levantada en la isla tal vez al final de la Edad Media, de planta rectangular y cubierta a dos aguas, que se conservó hasta las profundas reformas de finales del XVIII.

Cuando el monarca Carlos I viajó a la ciudad coruñesa en 1520 para partir por mar rumbo a Flandes para ser coronado Emperador, constató que las carencias defensivas eran grandes, pues sólo contaba con un recinto amurallado medieval de baja calidad. Dos años más tarde recomendó al Gobernador de Galicia la mejora de las defensas mediante la edificación de tres fortalezas en la bahía, en San Diego, Santa Cruz y San Antón. Será esta última la que primero inicie su construcción «a par de San Francisco, en la isla de la peña grande». Pero todavía tardará. Tras una primera solicitud de provisiones reales en 1528, y a pesar del creciente interés de la monarquía por la ciudad a partir de la instalación en esta de la Real Audiencia y Capitanía General de Galicia en 1563, no será más que en 1581 cuando Felipe II comisione a Jorge Palearo Fratrín para una primera inspección del terreno, a la que siguió la elaboración de los proyectos correspondientes. Las obras no parecen haber comenzado antes de 1588, siendo gobernador el marqués de Cerralbo, bajo la dirección del alférez Pedro Rodríguez Muñiz.

El proyecto fue concebido aplicando todas las reglas de la fortificación abaluartada para defensa de los ataques de artillería. Desde el principio quedó definido el diseño fundamental del fuerte, modesto en tamaño pero eficaz en su concepción: un primer cuerpo occidental con entrada en túnel protegido por una tenaza, del que salen dos cortinas –que dejan en medio un patio de armas flanqueado a ambos lados por pequeñas estancias abovedadas– que lo unen al cuerpo oriental en forma de estrella irregular. En la roca de este último se excavó una cisterna para recoger el agua de lluvia –hoy constituye uno de los grandes atractivos arquitectónicos del Museo– y se dejó en superficie la antigua capilla.

La fuerte densidad histórica del castillo comienza ya en este mismo año de 1588 al ver partir las naves de la Gran Armada rumbo a las Islas Británicas; un año más tarde, en plena construcción, actuó en la defensa de la ciudad frente al ataque de la escuadra inglesa al mando de Drake y Norris, no resultando ajeno a las bajas sufridas por los frustrados invasores en la acción bélica que dio fama y gloria (y una pensión) a María Pita, una de las abundantes mujeres ilustres de la ciudad.

Diez años después de iniciada su construcción se dio esta por satisfactoriamente finalizada en 1598, si bien pronto aparecieron los problemas de filtraciones y goteras a los que todavía hoy no se ha conseguido dar satisfactoria solución.

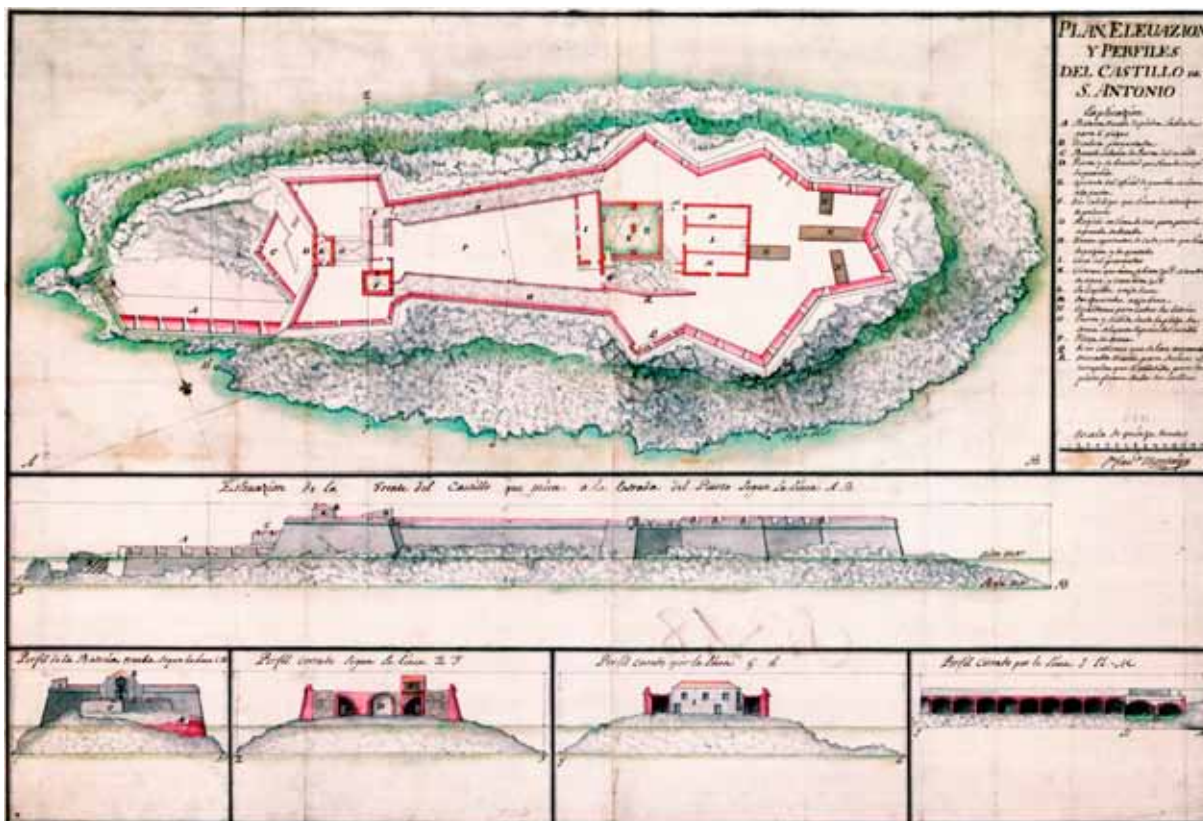


Fig. 2. Castillo San Antón A Coruña (planta, alzado y secciones). Montañigú, 1726. Archivo ACEG (Armario E, Tabla 3.ª, Carpeta 2.ª, n.º 39).

En el siglo XVII el castillo sufrirá diferentes ataques, como el francés dirigido por el Arzobispo de Burdeos en 1639. Al compás de las obras de reparación de los daños, el capitán general de Galicia, marqués de Valparaíso, construirá un bonete de cantería en la entrada con capacidad de tres piezas de artillería, se añaden dos cuerpos laterales a la capilla, se amplían los parapetos, se reparan puertas, y las casamatas y algunos pavimentos pasan a ser de cantería, al tiempo que se canaliza el agua de lluvia desde los nuevos cuarteles hasta la cisterna.

De más calado fueron las obras del siguiente siglo, durante el que las guerras con los ingleses hicieron destacar nuevamente el valor estratégico del puerto coruñés. Las primeras se deben a Francisco de Montañigú, autor del primer plano de detalle del castillo conocido, de 1726. En ellas se construyó la batería baja a merlones existente en la explanada anterior a la tenaza de entrada, con capacidad para seis piezas de artillería, la casa para los botes que unían la isla con tierra firme varias veces al día y la escalera de acceso al pequeño embarcadero de estos.

En la segunda fase de obras se levantó en 1774, según proyecto de Baltasar Ricaud, la llamada Casa del Ayudante del Gobernador, conocida hoy como Cuerpo de Guardia, presente en la actualidad en la parte alta de la tenaza.

Finalmente, entre 1776 y 1779, el ingeniero Antonio López Sopena llevó a cabo un proyecto que conformó la estructura del castillo, que se conservó hasta el momento de su transformación en museo y que en lo fundamental se mantiene hoy. En las obras se acondicionó la



Fig. 3. Patio de Armas. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

rampa que sube a la plataforma elevada del cuerpo oriental, se eliminó la capilla medieval con todos los almacenes y espolones de la terraza superior y se levantó la Casa del Gobernador, un palacete neoclásico en dos alturas que alberga hoy las principales colecciones del Museo y que fue en origen cuartel para la tropa en la planta baja y vivienda para el gobernador y capellán, sacristía y capilla en la planta alta. También realizó obras en el exterior del castillo, mejorando los elementos existentes.

Durante todo el XVIII fueron constantes los proyectos para construir una pasarela que uniese la isla con tierra firme, pero la obra no tuvo lugar hasta mediados del siglo XX.

Para la edificación de la Casa del Gobernador se hizo necesario disminuir el número de las casamatas que flanqueaban el patio de armas y que sirvieron fundamentalmente como celdas para los presos, pues el castillo simultaneó la función de fortaleza con la de prisión.

Los presos de San Antón

Desde bien avanzado el siglo XVII hasta mediados del XX a la función defensiva de la fortaleza se sumó un nuevo uso, el de presidio destinado a delincuentes comunes y presos políticos. Entre ellos no faltan personajes destacados, como Antonio de Villarroel –general en jefe de la defensa de Barcelona frente al asedio borbónico en 1714, reprimido con saña inhumana por Felipe V hasta el punto de que cuando por fin se decretó su libertad sólo pudo salir, paralizado, para morir pocos meses después en la casa de un amigo que tuvo la piedad de acogerlo–; más tarde Rafael Melchor de Macanaz –uno de los ministros de Felipe V más partidarios de la Nueva Planta, perseguido por la Inquisición por sus posicionamientos regalistas–; Alessandro Malaspina en 1796 –científico ilustrado que cayó en desgracia con Godoy por su crítica al

sistema colonial–; el sacerdote Pedro Acuña y Malvar –que había sido ministro con Carlos IV, obligado a dimitir por su defensa de los jesuitas y encarcelado por afrancesado, a pesar de la protección de Godoy, en los convulsos tiempos de la Guerra de la Independencia–, Juan Díaz Porlier, el Marquesito en 1814 –general liberal que se alzó contra el absolutismo de Fernando VII por lo que fue preso y ahorcado en el Campo de la Horca, hoy plaza de España–; Augusto González de Liñares –científico preso por defender la libertad de cátedra y separado de ella a continuación–, entre otros muchos, con o sin nombre conocido, como el primer preso del que tenemos noticia, Jacques Ramée, un comerciante bretón encarcelado al inicio de la guerra con Francia en 1684.

Ciertamente la estancia en San Antón como preso nunca debió ser grata. Pero posiblemente el episodio más brutal fue el del asesinato a sangre fría de 51 presos absolutistas, encarcelados en 1823 para posteriormente ser objeto de una saca tras la que fueron degollados y arrojados al mar hasta ahogarse.

Y no podemos olvidar a los represaliados de la Guerra Civil y de la dictadura franquista, últimos huéspedes involuntarios del castillo-cárcel que hoy acoge en sus muros al Museo.

Nace el Museo Arqueológico e Histórico

En 1964 se crea el Museo, aunque sólo sobre el papel, ya que no será hasta el año siguiente cuando Manuel Chamoso Lamas, comisario de zona del Patrimonio Artístico, redacte un «Proyecto para el Museo Arqueológico de La Coruña», en el que expone la situación y las necesidades para la instalación del Museo en San Antón. Para esto contó con su colaborador habitual en las tareas de adaptación de edificios históricos para museos –sobre todo si eran edificios castrenses–, Francisco Pons-Sorolla y Arnau, quien describe en la memoria del «Proyecto para adaptación del Castillo de San Antón en Museo Arqueológico» el estado del inmueble en ese momento y propone unas importantes obras de acondicionamiento, adjudicadas a Construcciones Longueira. Dichas obras afectaron a gran parte del edificio, especialmente a los añadidos del XIX pero también a actuaciones anteriores, sobre todo con la demolición de los edificios y cierres situados delante de la entrada principal, o la construcción situada sobre la terraza superior, que habían sido modificados en diversas ocasiones. Suprimió también Pons-Sorolla los cierres de mampostería de las casamatas, antiguas celdas, abriéndolas totalmente al patio de armas, a modo de pequeñas salas de exposición que permiten mostrar la colección de escultura funeraria y heráldica del Museo. Asimismo eliminó algunas de las particiones interiores, creando otras de nuevo cuño, de manera que la distribución de espacios de la actual Casa del Gobernador tiene bastante poco que ver con la histórica. También contemplaba el proyecto la demolición total del faro de la terraza superior, pero la firme oposición de la Junta de Obras del Puerto por considerarlo necesario como baliza para el futuro obligó a llegar a un acuerdo de sustitución del viejo faro por el más esbelto que existe hoy en uso de su función.

Además de demoliciones se realizaron también actuaciones nuevas, como la construcción de dos rampas exteriores de chapacuña, una hacia el pequeño embarcadero de botes, otra hacia el pasillo de unión con tierra firme; la sustitución de las piezas de sillería de granito muy deterioradas por la acción del salitre; de la puerta de acceso y las garitas de vigilancia; de la Casa del Gobernador y del Cuerpo de Guardia; y se recubrieron los pavimentos de roca on can-

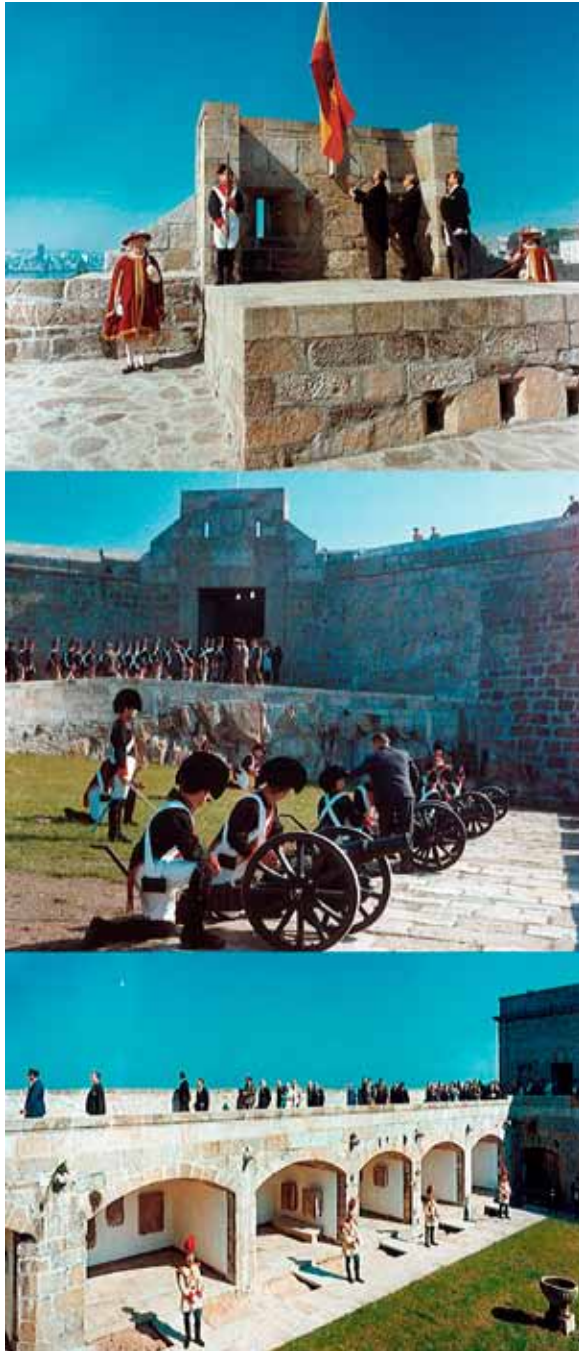


Fig. 4. Acto de inauguración del Museo. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (O. M. 17-03-69), que salió a concurso de traslados al mes siguiente (O. M. 14-04-69), declarada desierta al no haberse presentado ninguna candidatura (O. M. 26-06-69). Debido a ello se convocó una oposición por acceso libre (O. M. 10-11-69).

Por Resolución de 13 de enero de 1970 se publica la lista de admitidos y excluidos de la oposición libre, a la que sólo concurren dos candidaturas; una de ellas, la de Manuel Chamoso Lamas, fue admitida, mientras que la otra fue rechazada «por no acreditar tener realizadas

tería más uniforme, tanto en el patio interior y casamatas como en las terrazas y edificio principal, además de otras obras menores.

Una vez terminadas las obras el Ayuntamiento nombró director a José María Luengo Martínez. Al no ser este funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, sino de Hacienda, el Ministerio le otorgó un nombramiento gratuito, a la espera de que la plaza fuese debidamente cubierta, tal como estipulaba el decreto de creación.

El 5 de octubre de 1968, se inaugura finalmente el Museo; con este motivo, se organiza una serie de actos en los que domina la solemnidad y el espíritu castrense. La Corporación Municipal salió del Ayuntamiento presidida por el entonces alcalde, Demetrio Salorio del Moral, escoltada por maceros y heraldos y acompañada por los presidentes de la Academia Gallega de Medicina, de Bellas Artes y de Jurisprudencia. Una vez en el castillo los dignatarios locales fueron saludados con salvas y a continuación soldados disfrazados con uniformes del XIX rindieron honores militares a los asistentes al acto. La inauguración prosiguió con una misa en la capilla neoclásica de la Casa del Gobernador, oficiada por el Abad de la Colegiata de Santa María del Campo, para a continuación realizar un recorrido guiado por las nuevas instalaciones, a cargo del primer director, José María Luengo.

El año siguiente, en cumplimiento de la orden de creación, el Ministerio de Educación y Ciencia dotó al Museo de San Antón con una plaza de Conservador del Cuerpo

las prácticas profesionales que previene el artículo tercero del Decreto de 23 de diciembre de 1964».

Tras la realización por parte del único candidato de los correspondientes ejercicios, como queda correctamente reflejado en los Boletines Oficiales del Estado, por O. M. (Educación y Ciencia) de 22 de junio de 1970 tuvo lugar el ingreso de Manuel Chamoso Lamas en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y su simultáneo nombramiento como «Conservador del Museo Histórico-Arqueológico de La Coruña». Menos de un año más tarde se publica una nueva O. M. de 29 de mayo de 1971 por la que, en virtud de concurso de traslados, se nombra a Manuel Chamoso Lamas para cubrir la plaza de conservador en el Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela.

Ni en la documentación del Museo ni en la bibliografía hemos encontrado mención a la presencia de Chamoso Lamas como director del Museo, indudable a la vista de los boletines oficiales. Por el contrario, hasta ahora se afirmaba que José María Luengo continuó en la dirección hasta el nombramiento, en virtud de un nuevo concurso de traslados entre facultativos, de Luis Monteagudo García, quien tomó posesión de la plaza el 30 de mayo de 1972 y ejerció como director hasta el 22 de abril de 1975, tras haber sido destinado en Comisión de Servicios forzosa al Museo de Peregrinaciones de Santiago de Compostela. Desde ese momento desaparece todo tipo de mención a la plaza que, en el papel, siguió estando ocupada por Luis Monteagudo hasta el momento de su jubilación; pero ni en la reordenación del mundo de los museos por parte del Ministerio de Cultura durante los 80, ni en el listado de vacantes en la correspondiente oposición, se hace mención de ningún tipo al Arqueológico e Histórico coruñés, que tampoco fue objeto de ninguna orden o decreto anulando lo establecido en el de su creación ni derogado su patronato.

Una vez destinado Luis Monteagudo al de Peregrinaciones en Santiago fue nombrado Felipe Senén López Gómez como conservador honorífico y gratuito, tomando posesión del cargo el 22 de abril del 75 y permaneciendo en él hasta el año 1996, pasando a ocupar el puesto mediante concurso el actual director José María Bello Diéguez, quien años antes había obtenido la plaza de Arqueólogo Municipal por concurso-oposición libre, con puesto de destino en el Museo.

Con Felipe Senén López ingresó en el Museo como técnica arqueóloga Begoña Bas López, que ejerció hasta 2010; desde julio de 2011, en virtud de ejercicio selectivo libre, la técnica del Museo es Ana Martínez Arenaz.

El Museo hoy

La historia del Museo, como hemos visto, es larga y no estuvo exenta de dificultades. Hasta que el Ayuntamiento de A Coruña tomó la decisión de considerarlo como propio siendo concejal de Cultura José Luis Méndez Romeu y Alcalde de la ciudad Francisco Vázquez, transcurrieron años de vacío legal y económico durante los que en más de una ocasión el Museo se vio abocado al cierre por inanición. Es de justicia reconocer los enormes esfuerzos realizados por quien fue director durante esa difícil y comprometida etapa, Felipe Senén López, cruciales para que el Museo no desapareciese tragado por la abulia y el desinterés de las diferentes administraciones.



Fig. 5. Taller infantil de mosaicos. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

Durante todos estos años el Museo fue el lugar de depósito de las excavaciones arqueológicas, primero con carácter de provincial, siquiera extraoficialmente, y en virtud de resolución en cada caso de la Xunta de Galicia tras la Ley 16/85 y las transferencias a la Administración Autónoma de Galicia. La entrada de materiales es, por lo tanto, continua, si bien, como es frecuente, son abundantes las ocasiones en las que no se cumple con la obligación de entrega de los objetos y muestras que quedan fuera del acceso ciudadano.

Porque lo cierto es que el Museo, con todas sus dificultades, con todas sus carencias, con toda la crudeza de su historia, tiene buenas colecciones, tiene buenos materiales, tiene una excepcional situación, tiene unas magníficas condiciones de conservación –pese a lo que cabría suponer al estar en medio del mar, la temperatura y la humedad relativa en las salas, y ya no digamos en el interior de las vitrinas, experimentan una mínima oscilación, entendemos que por el efecto tampón de las gruesas paredes, cargadas de sales, que sufren en beneficio no querido de los materiales expuestos– y tiene un personal a todas luces insuficiente pero que, les garantizamos, se deja la piel en servir a la ciudadanía cumpliendo lo mejor que sabe y puede con sus obligaciones, priorizando siempre las funciones del Museo, tanto las de orden interno como las directamente dirigidas al público.

En cuanto a las primeras, el Museo dispone de salas de reserva no sólo en los escasos espacios de San Antón, sino también en el edificio de usos múltiples conocido como Coliseum, con espacio para taller y almacenamiento que cuentan con servicio permanente de seguridad. Los trabajos de inventario, catalogación e investigación, centrados tanto en los fondos

MUSEO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO CASTELO DE SAN ANTÓN: RECORRIDO

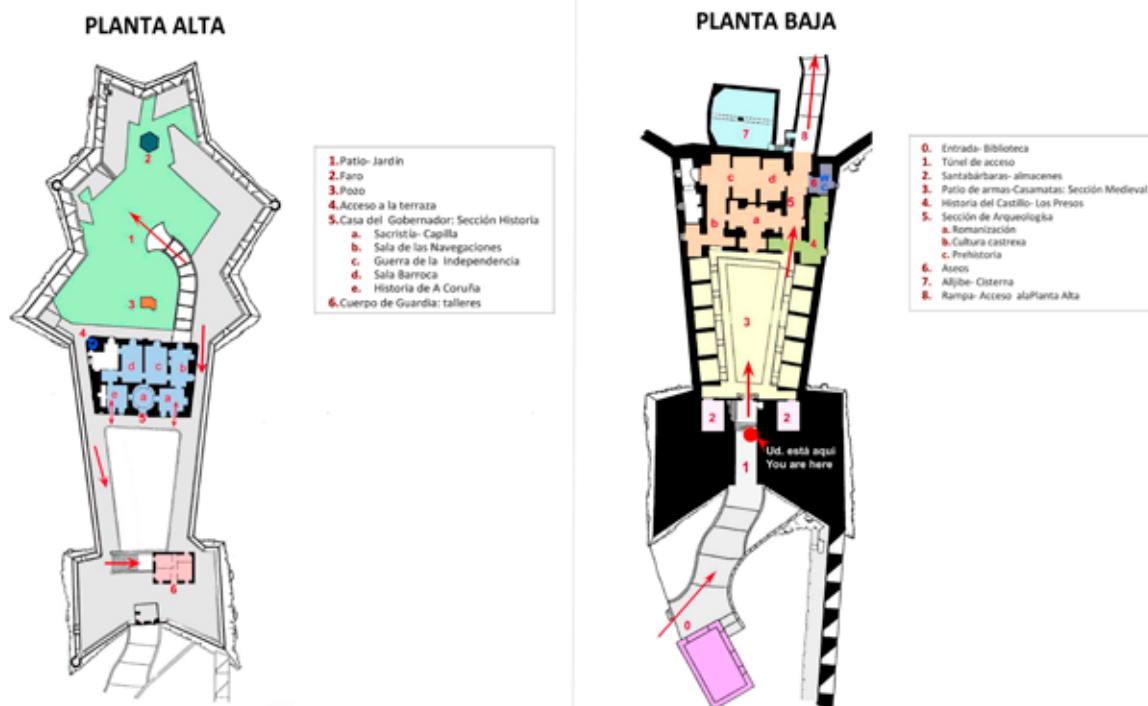


Fig. 6. Fachada del castillo de San Antón. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

del Museo como en los yacimientos de la ciudad, singularmente la Torre de Hércules y el Castro de Elviña, se realizan tanto allí como en la antigua Casa de Botes, que tras una magnífica rehabilitación de Manuel Gallego Jorreto, Premio Nacional de Arquitectura, es hoy sede de la biblioteca y hemerotecas auxiliares del Museo. Estos trabajos, así como otros de interés para el ámbito temático y geográfico del Museo, tienen su publicación en el boletín *Brigantium*, publicación de reconocida calidad científica renovada en 1997.

En las segundas deben ser citadas las actividades que se realizan desde 2011, enfocadas fundamentalmente al público infantil y juvenil con creciente éxito y aceptación. El Museo se encarga también de la proyección didáctica y ciudadana del Castro de Elviña, coordinándose desde él las visitas gratuitas al yacimiento, tres días a la semana durante el verano y los domingos durante los meses de las otras estaciones para el público en general, y en cualquier momento para visitas de grupos previa solicitud al Museo.

Pero la principal actuación del Museo en relación con la ciudadanía, y muy especialmente con la que está en edad escolar, está basada en la exposición permanente, bien apreciada como se puede constatar por el número nada despreciable de visitantes, en torno a unos 65 000 al año.

El recorrido por el Museo en una visita general, en la que se intenta equilibrar continente y contenido, comienza por la antigua Casa de Botes, convertida hoy en biblioteca especializada y sala de trabajo, el embarcadero y la Batería Baja.



Fig. 7. Planos recorrido de la visita: plata baja y alta. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

La puerta principal, con tres escudos del siglo XVI y una inscripción alusiva a la edificación del castillo, da paso al Patio de Armas a través de un corredor abovedado. Las casamatas que lo flanquean, de las que ya hemos hablado, albergan esculturas, reflejo de las creencias y la sociedad de la época bajomedieval.

Las esculturas procedentes de iglesias patrocinadas por la poderosa casa nobiliaria de los Andrade, como la antigua portada o la acrótera con jabalí del monasterio de Montefaro, dan paso a notables obras artísticas como el tímpano de la Adoración de los Reyes Magos del Convento de Santo Domingo o la imagen de Santiago Peregrino de la iglesia de Santo Tomás, ambas de A Coruña.

Los siguientes espacios exponen laudas funerarias bajomedievales encontradas en las iglesias de los órdenes mendicantes de la ciudad, con una mayor representación de nobles, ellos con armadura, ellas con vestido talar y peinado en rollo, en la de Santo Domingo; y de frailes, cofrades y artesanos en la de San Francisco.

Termina la serie con escudos de la Edad Moderna, entre los que destaca el que presidía una de las puertas de la muralla exterior de la ciudad, con la Torre de Hércules rodeada de vieiras y encima de la cabeza de Gerión en la que es la primera representación escultórica del faro, incluido actualmente en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Relacionada con la Torre está también la conmemorativa de las obras realizadas



Fig. 8. Salas de Arqueología, planta baja de la Casa del Gobernador. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

en ella por el duque de Uceda en el siglo xvii, que fue conservada por el ilustrado coruñés José Cornide.

La planta baja de la Casa del Gobernador contiene la sección arqueológica, con un recorrido que nos guía retrospectivamente desde A Coruña romana a los más remotos tiempos del paleolítico en Galicia.

Las primeras salas se dedican al asentamiento romano de A Coruña, la llamada *Bri-gantium*; en ellas se muestran piezas procedentes de la ciudad desde los primeros contactos con el mundo mediterráneo (ánforas masaliotas, púnicas, grecoitálicas e itálicas tardorrepublicanas; cerámicas campanienses) hasta el establecimiento de un núcleo en el que la plena romanización se plasma en los objetos de la vida cotidiana (*terra sigillata*, pesos de telar o de red, dados, fichas de juego, broches, colgantes), en los primeros nombres conocidos (*Gaio Arruntio Sereno*, *Flaccinia Severa*, *Iulius Plato*, *Ares...*), en las costumbres funerarias (de incineración en urna primero, de inhumación en tumbas de tégulas después) y en los monumentos epigráficos (aras a Fortuna y Neptuno).

También en estos espacios encuentran acomodo los restos arqueológicos de la Torre de Hércules, faro erguido en un punto crucial de la ruta atlántica que unía Roma con las Islas Británicas, construido en la segunda mitad del siglo I d. C., convertido en fortaleza en la Edad Media, y reformado a finales del xviii, cuando adquiere su configuración actual. Las

excavaciones arqueológicas allí realizadas sacaron a la luz los cimientos, materiales romanos y medievales, y la confirmación de la existencia del muro exterior alrededor de la rampa de subida, de época romana.

Tras la presentación de A Coruña romana pasamos a un panorama más amplio de la romanización de la provincia ordenado en vitrinas temáticas: las *villae* y sus elementos arquitectónicos –cerámicas, vidrios, pinturas, mosaicos, estucos, diferentes tipos de ladrillos, *tegulae* e *imbrices*–, el comercio y la navegación entre el mundo atlántico y el mediterráneo –cepos de anclas o ánforas de transporte de vino, aceite o salazones–, la presencia militar en el campamento romano de Ciadella o Ciudadela, en Sobrado (A Coruña), sede de la *Cobors I Celtiberorum* y otros restos diversos de la presencia romana en la provincia.

La siguiente sección se dedica a la Edad del Hierro, que se corresponde en Galicia con la llamada cultura castreña, desarrollada a lo largo del primer milenio antes de Cristo.

En la ciudad de A Coruña se encuentra el Castro de Elviña –de cuya coordinación científica, investigación y difusión se encarga este Museo–, habitado por los ártabros o arrotrebas, pueblo de los galaicos. Se dedican varias vitrinas a los materiales recuperados en las diferentes excavaciones (cerámicas, restos metalúrgicos, cuentas de collar...), que muestran la evolución del castro desde, por lo menos, el siglo III a. C. hasta el siglo VI d. C. De él procede uno de los conjuntos más conocidos de la orfebrería prehistórica, el Tesoro de Elviña, formado por un collar articulado de trece cuentas con un colgante, una gargantilla y una diadema-cinturón.

Al igual que para época romana, una serie de vitrinas temáticas ofrecen un panorama amplio de diferentes aspectos de la vida de la Edad del Hierro: las producciones cerámicas y metalúrgicas (que ahora incluyen el hierro además del bronce o el cobre), los dioses indígenas (Lugoves, Cosou), los elementos litúrgicos (Hacha de Cariño) y la sofisticada orfebrería (arracada de Baroña o los torques de San Lourenzo Pastor, Orbellido o Xanceda), definen la singularidad de la cultura castreña del noroeste.

Del período anterior, la Edad del Bronce, que abarca el II milenio a. C., se presenta una importante colección de hachas de bronce ternario de tope o talón (Os Castros, Bardaos), lanzas (laguna de Alcaíán), espadas pistiliformes (O Burgo, Culleredo) y en lengua de carpa (Leiro, Rianxo) o el casco de oro también de Leiro, con una decoración común a gran parte de la Europa de la época. Más antiguas son las hachas de bronce de filo curvo, tipo Barcelos, y sobre todo las primitivas trapezoidales, elaboradas en cobre puro. Del mismo metal son las más antiguas armas, como las del conjunto de Leiro, con alabarda y puñales de espigo, u otras que aparecen, junto con puntas de flecha tipo Palmela, brazales de arquero y vasos tipo florero, en las pequeñas tumbas individuales a las que llamamos cistas, algunas decoradas como la de A Insua (Borneiro, Cabana de Bergantiños). Contemporáneos de esta primera fase del Bronce Inicial/Calcolítico, en torno al 2500-2000 a. C., son los grabados rupestres conocidos como petroglifos y el precioso conjunto de gargantilla y diadema encontrado en Cícere (Santa Comba). Las mazas de combate y los grandes objetos líticos pulidos (cincales, hojas de azada) marcan el tránsito a esta etapa bélica después de la descomposición de la anterior sociedad constructora de megalitos.

En la Galicia del Neolítico destaca la edificación de mámoas o pequeños túmulos que generalmente contienen una edificación en el interior hecha con grandes piedras (megalito



Fig. 9. Casco de Leiro (Rianxo), ca. vi a. C. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

o dolmen), construidas y usadas durante una larga etapa, del IV al II milenio a. C. Estos monumentos funerarios colectivos, que funcionaban también como lugares ceremoniales, marcadores territoriales e identificadores de grupo, se podían decorar con grabados y pinturas y albergaban ídolos y ajuares con cerámica, objetos simbólicos y de adorno, o artefactos líticos como puntas de flecha o hachas pulidas, omnipresentes herramientas características de este momento neolítico. El Dolmen de Dombate (Cabana de Bergantiños) o la Mina de Parxubeira (Mazaricos), son los ejemplos presentados en las vitrinas.

Para finalizar la sección de Arqueología, se hace una mención a los más remotos tiempos, anteriores a la agricultura, a través de las pequeñas herramientas mesolíticas talladas en cuarzo, encontradas en O Reiro (Arteixo) y a los aún más antiguos bifaces y cantos tallados del Paleolítico Inferior, como los encontrados la desembocadura del río Miño.

Una vez en la rampa que une las dos plantas del Castillo encontramos la Borna, embarcación experimental realizada en 1974 por el Dr. Fernando Alonso Romero, con cuero y mimbre, en el seno de un estudio sobre las relaciones atlánticas entre Galicia y las Islas Británicas en la prehistoria. También en la rampa, una puerta y unas escaleras dan acceso a la cisterna, excavada en la roca y cubierta con bóvedas de cantería, que abastecía al cas-



Fig. 10. Sala de las Navegaciones, planta alta de la Casa del Gobernador. Archivo gráfico Museo Arqueológico A Coruña.

tillo con el agua de la lluvia, por medio de un canal de la fachada posterior de la casa del Gobernador.

Ya en el jardín del baluarte, además del faro y un pozo que da al aljibe, están reconstruidos dos tipos de enterramientos: una tumba infantil de lajas de la necrópolis romana coruñesa y la Cista de Taraio, de la Edad del Bronce Inicial. También se muestra el petroglifo del Polvorín de Monte Alto, probablemente medieval como el existente en Punta Herminia, trasladado al Museo cuando iba a ser destruido por una cantera.

Antes de entrar en la Casa del Gobernador podemos subir a su terraza por una estrecha escalera de caracol; una vez arriba, además de las hermosas vistas, podemos contemplar un mural cerámico con episodios y leyendas ligadas a la historia de la ciudad herculina.

Dentro de la Casa del Gobernador se recogen algunas pinceladas de diferentes episodios de la historia de la ciudad y de Galicia.

La cartografía histórica cuenta con una muestra excepcional: la Carta Geométrica de Galicia realizada por el Dr. Domingo Fontán, terminada y presentada a la reina gobernadora

María Cristina en 1834, aunque no fue publicada hasta 1845 en París. Esta carta supuso un gran avance en la cartografía tanto gallega como de la península.

La reina Isabel II acudió a Coruña en 1858 para inaugurar las obras del ferrocarril. De esta visita se conserva la paleta de plata, expuesta en una vitrina junto con otras piezas a modo de recuerdos de personajes de A Coruña del siglo XIX.

De la Guerra de la Independencia, durante la que tuvo lugar la Batalla de Elviña (1809), se exponen dos banderas del Batallón de Alarmas, realizadas en lino y con el escudo de Galicia pintado; los escudos de A Coruña y el de España están bordados en dos banderas de Isabel II, expuestas en esta misma sala junto con el pendón de la ciudad del siglo XVIII. Es destacable la presencia de la Torre de Hércules en estas banderas, antes y después de la restauración de Giannini a finales del XVIII; en las posteriores llama la atención la manera de destacar la cadena de toma de tierra del pararrayos, con toda probabilidad uno de los primeros de España como corresponde al espíritu ilustrado de A Coruña durante el Siglo de las Luces.

La siguiente sala se dedica al mar, fundamento de la ciudad y motor de su historia. Ya hemos hablado del intento de invasión inglesa en 1589; de esta misma época son los restos recogidos del pecio del Cabo Cee, principalmente monedas, metralla o un anillo. Varias balas de cañón y un arca de caudales de una embarcación completan la sala.

La visita finaliza en la sacristía y en la pequeña capilla neoclásica, que había sustituido a la medieval de San Antón. En ellas se muestra una variada colección de objetos litúrgicos y religiosos, entre los que destaca una imagen de la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad, o el armario neoclásico procedente de la capilla del cementerio de San Amaro, con una copia de la *Virgen de la servilleta* de Murillo atribuida al taller del pintor.

Bibliografía

- BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R. (1986): *Historia de la ciudad de La Coruña*. La Coruña: La Voz de Galicia. Biblioteca Gallega ed.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.^a *et al.* (1995): *Historia de La Coruña*. A Coruña: Vía Láctea Editorial.
- CASTRO FERNÁNDEZ, B. M. (2007): *Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto-restaurador*. Santiago de Compostela: Universidad. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1965): *Proyecto para el Museo Arqueológico de A Coruña*.
- ESTRADA GALLARDO, F. (1968): «Apuntes para la historia del Castillo de San Antón», *Boletín de Información Municipal del Ayuntamiento de A Coruña*, n.ºs 31-36.
- GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): *La Ciudad a través de su plano: La Coruña*. A Coruña: Ayuntamiento de A Coruña.
- NAYA, J. (1965): «El castillo de San Antón. Museo Histórico Arqueológico», *Boletín de Información Municipal del Ayuntamiento de A Coruña*, n.º 4, p. 9.
- LÓPEZ GÓMEZ, F. S. (1994a): *Guía General del Museo Arqueológico e Histórico «Castelo de San Antón»*. A Coruña: Ayuntamiento de A Coruña.

- (1994b): *Cuestións arqueolóxicas e museolóxicas: revisión dende o Museo Arqueolóxico de A Coruña. Discurso de ingreso en el Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses*. La Coruña: Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses.
- LUENGO MARTÍNEZ, J. M.^a (1967): «El castillo de San Antón. Un poco de historia», *Boletín de Información municipal del Ayuntamiento de A Coruña*, n.ºs 19-20, pp. 13-16.
- OTXOTOREN, J. M. (1997): *Manuel Gallego Jorreto: works 1982-1995*. Pamplona: T6 Ediciones. Arquitecturas de Autor-AA4. Universidad de Navarra.
- PONS SOROYA, F. (1964): *Proyecto para adaptación del Castillo de San Antón en Museo Arqueológico*. A Coruña, Archivo Municipal.
- Reglamento del Museo Histórico-Arqueológico de La Coruña* (1996). A Coruña.
- RIVEIRA BULLÓN, A. (2013): *Reconstrucción infográfica y volumétrica de las etapas constructivas del Castillo de San Antón* (trabajo de investigación). A Coruña: Departamento de Composición. Universidad de A Coruña.
- SORALUCE BLOND, J. R. (1984): *O Castelo de San Antón*. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico. (Monografías urxentes do Museu, n.º 1).
- VÁZQUEZ NAVEIRAS, F. (ca. 2000): *Análisis constructivo del castillo de San Antón* (trabajo de fin de carrera). A Coruña: Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica. Universidad de A Coruña. 2 vols.
- VEDÍA Y GOOSSENS, E. (1845): *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña*. A Coruña: Imprenta y Librería de Domingo Puga.
- VIGO TRASANCOS, A. (2004): *A Coruña y el Siglo de Las Luces: La Construcción de una Ciudad de Comercio (1700- 1808)*. Santiago de Compostela: Universidade. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- (dir.) (2011): *Galicia y el siglo XVIII. Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo (1701-1800)*. A Coruña: Fundación Barrié (colección Patrimonio Vivo).